

El Papa consagró a diez nuevos obispos

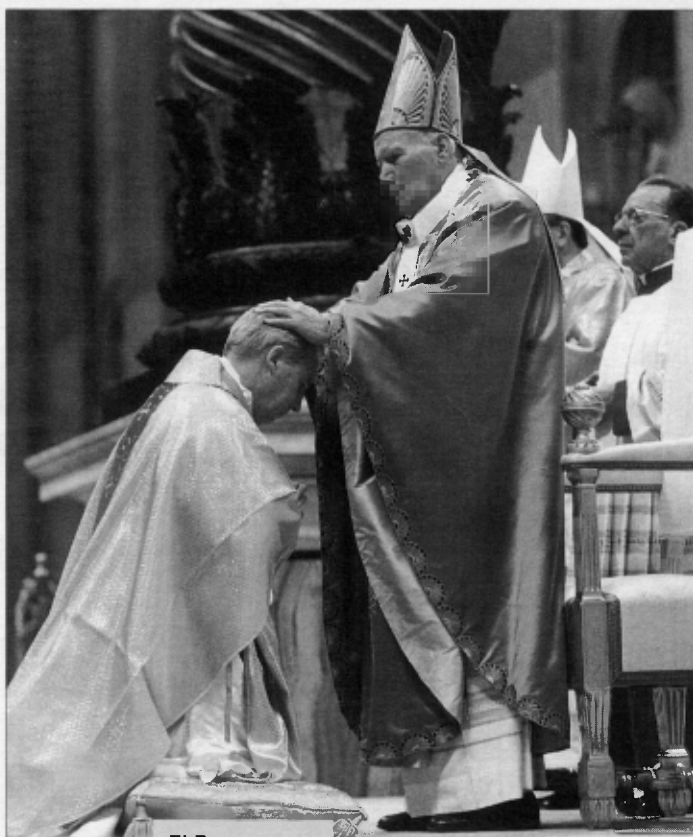
Mons. Echevarría: "La ordenación episcopal resulta adecuada a la misión del Prelado"

Como viene siendo tradicional, **Juan Pablo II** ordenó el 6 de enero, festividad de la Epifanía del Señor, a diez nuevos obispos; entre ellos al Prelado del Opus Dei, Mons. **Javier Echevarría**.

Con este motivo, el Prelado del Opus Dei concedió una entrevista a **Salvatore Mazza**, del diario *Avvenire*. Ofrecemos la versión castellana.

Mons. Echevarría, ¿cómo se dispone a vivir su ordenación episcopal? ¿Cómo influirá este acontecimiento en el Opus Dei?

—Desde que he sido nombrado obispo, estoy procurando prepararme espiritualmente: he acudido al Paráclito divino, pa-



El Papa impone las manos a Mons. Echevarría.

LOS NUEVOS OBISPOS

Los diez nuevos obispos ordenados por el Papa el 6 de enero son: Mons. **Javier Echevarría**, español; los monseñores **Bruno Musaró**, **Antonio Napoletano** y **Pierfranco Pastore**, italianos; Mons. **Pawel Cieslik** y Mons. **Stefan Regmunt**, polacos; Mons. **Stanislaw Szyrokoradiuk**, ucraniano; Mons. **Raymond Leo Burke**, de Estados Unidos; Mons. **Zacarias Jiménez**, de Filipinas y Mons. **Petko Christov**, de Bulgaria.

ra que me ayude, y he pedido oraciones a quienes están a mi alrededor y, a través de ellos, a sus amigos y conocidos. En definitiva, recibiré la ordenación episcopal consciente de que la plenitud del sacerdocio constituye un don y, en consecuencia, con espíritu de servicio: en cuanto miembro del colegio episcopal, estoy especialmente llamado a sentir la responsabilidad del Opus Dei, pero también de toda la Iglesia. Es esto —insisto— lo que pido al Señor desde que me fue comu-

nicado que el Santo Padre había decidido conferirme el episcopado.

Además, quiero añadir que la prelatura del Opus Dei es una institución jerárquica de la Iglesia católica cuya misión es difundir entre los cristianos la conciencia de la llamada a la santificación personal en el propio estado. Yo he sido elegido Prelado el pasado mes de abril. Como tal, mi deber es dirigirla y orientar su desarrollo. El Prelado, con palabras de la Constitución Apostólica «Ut sit» de erección del Opus Dei en prelatura personal, es el

«Ordinario propio» en virtud de la elección y del sucesivo nombramiento por el Romano Pontífice.

La ordenación episcopal del Prelado es una realidad adecuada a su misión específica y contribuye a enraizar aún más profundamente la institución en la comunión universal de la Iglesia católica.

HACIA EL TERCER MILENIO

—La providencia le ha encomendado la tarea de conducir el Opus Dei hacia el Tercer Milenio. ¿Qué pensó usted cuando fue llamado para dirigir el Opus Dei?

—Cuando, el 20 de abril de 1994, fui nombrado Prelado del Opus Dei, tenía en los ojos y en el corazón la imagen viva de mi predecesor, Mons. **Alvaro del Portillo**, que nos había dejado pocas semanas antes y a quien he visto gastarse en un servicio fidelísimo y silencioso, humilde y alegre, heroico, a lo largo de muchos decenios, primero como colaborador del Beato **Josemaría Escrivá** y después como su primer sucesor al frente del Opus Dei.

Dos consideraciones me vinieron a la mente al conocer mi nombramiento como Prelado. En primer lugar, mi falta de condiciones, porque soy el sucesor de dos auténticos gigantes del espíritu. Pero también he pensado, en un segundo momento, que este nombramiento era expresión de la voluntad de Dios y que, por tanto, comportaba la certeza de que no me faltaría la ayuda espiritual necesaria. En consecuencia, me he abandonado en las manos de Dios.

Con ese mismo espíritu me preparo para afrontar el horizonte del año 2000, que **Juan Pablo II** nos ha presentado de un modo tan sugestivo y al mismo tiempo tan comprometedor. Nadie sabe qué nos depara el futuro, pero una cosa es

segura: la nueva etapa histórica en la que, según confirman diversos indicios, estamos entrando exigirá una gran capacidad de inventiva. Los problemas de los hombres son cada vez más universales e interdependientes. La fe en Cristo, con el consiguiente reconocimiento de su victoria sobre el pecado y la muerte, constituye, a este respecto, un incentivo de gran valor. Y lo que pretenden las personas que forman parte de la prelatura del Opus Dei —cada una por su cuenta— es precisamente difundir esta fe entre personas de todas las profesiones y de todos los sectores de la cultura. Vemos este tiempo nuestro con optimismo, porque es el que el Señor nos ha confiado y en el que estamos llamados a hacer fructificar con alegría todos nuestros talentos: es, en definitiva, donde Dios y los hombres, nuestros hermanos, nos esperan.



EL OPUS DEI, HOY

—¿Cuál es, hoy, la realidad del Opus Dei?

—En síntesis, esta porción del Pueblo de Dios que es el Opus Dei comprende setenta y cinco mil laicos —hombres y mujeres— y mil quinientos sacerdotes que, inmersos en todos los ambientes de la sociedad, codo con codo con tantas otras personas, se esfuerzan por mejorar un poco cada día, por ser cristianos coherentes y llevar a Cristo al mundo que les rodea. No nos sentimos superhombres, sino personas iguales a las demás, capaces de cometer errores pero capaces también de amar a Dios con locura «*nel bel mezzo della strada*», como decía el Beato Josemaría.

Evidentemente, este empeño apostólico no está exento de dificultades. Sin embargo, en la sociedad actual las luces son, con frecuencia, mucho más numerosas que las sombras, incluso allí donde se habrían podido prever problemas particularmente arduos.

El Papa, durante las ordenaciones del 6 de enero.

Le pondré un ejemplo. El último viaje que hicimos con S.E. Mons. del Porti-

llo, en marzo de este año, fue a Tierra Santa. En Jerusalén nos acogieron los escasos fieles de la Prelatura que se habían trasladado allí hacía poco más de un año para desempeñar su propia profesión civil y, al mismo tiempo, para comenzar la actividad del Opus Dei en Israel. Fue consolador ver que en algunas de las iniciativas que habían promovido participaban, juntos y con espíritu de concordia, cristianos, hebreos y árabes. Unir, sumar, colaborar: ése es el ideal del cristiano, y por tanto, también de los fieles del Opus Dei.

EXPANSIÓN CRISTIANA

—Tras la caída de los muros en Europa, todos en la Iglesia han promovido iniciativas de «expansión» no sólo hacia el Este, sino también hacia todas esas regiones (África, Oriente Medio) que la división en bloques había

convertido en prácticamente «impermeables». ¿Qué hace en este campo el Opus Dei?

—Es cierto que esa expansión se está produciendo, y es lógico, porque donde florece la libertad renacen, inmediatas, las preguntas fundamentales. Por otra parte, la Iglesia católica llega a esta cita bien preparada: no sólo por el papel —que la historia sabrá juzgar— desempeñado por el Papa en la caída de los muros, sino también por la atención del magisterio, desde hace mucho

tiempo, por los fenómenos del mundo contemporáneo.

En cuanto al Opus Dei, en estos años hemos comenzado actividades de apostolado en diversas naciones del Centro y del Este de Europa: Polonia, República Checa, Hungría, Lituania; iremos lo antes posible a otros países como Cuba y Angola. Hace algunos meses hemos empezado el apostolado estable en ese gran universo cultural que es la India. Y en África estamos trabajando en cinco países, desde hace ya tiempo. Como nos enseñó el Fundador del Opus Dei, el trabajo apostólico comienza siempre tratando de aprender de las virtudes de las gentes de esas regiones: no podemos olvidar que en muchos casos han tenido que sufrir para sostenernos a todos en la Iglesia.

Por otra parte, ya antes había habido fieles de la Prelatura que, por motivos de trabajo o de familia, habían atravesado los «muros» y, una vez allí, habían trabado amistad y desarrollado todo el apostolado cristiano que era posible. Ahora, la nueva situación so-

La ordenación episcopal del Prelado es una realidad adecuada a su misión específica y contribuye a enraizar aún más profundamente la institución en la comunión universal de la Iglesia

Unir, sumar, colaborar: ése es el ideal del cristiano y, por tanto, también de los fieles del Opus Dei

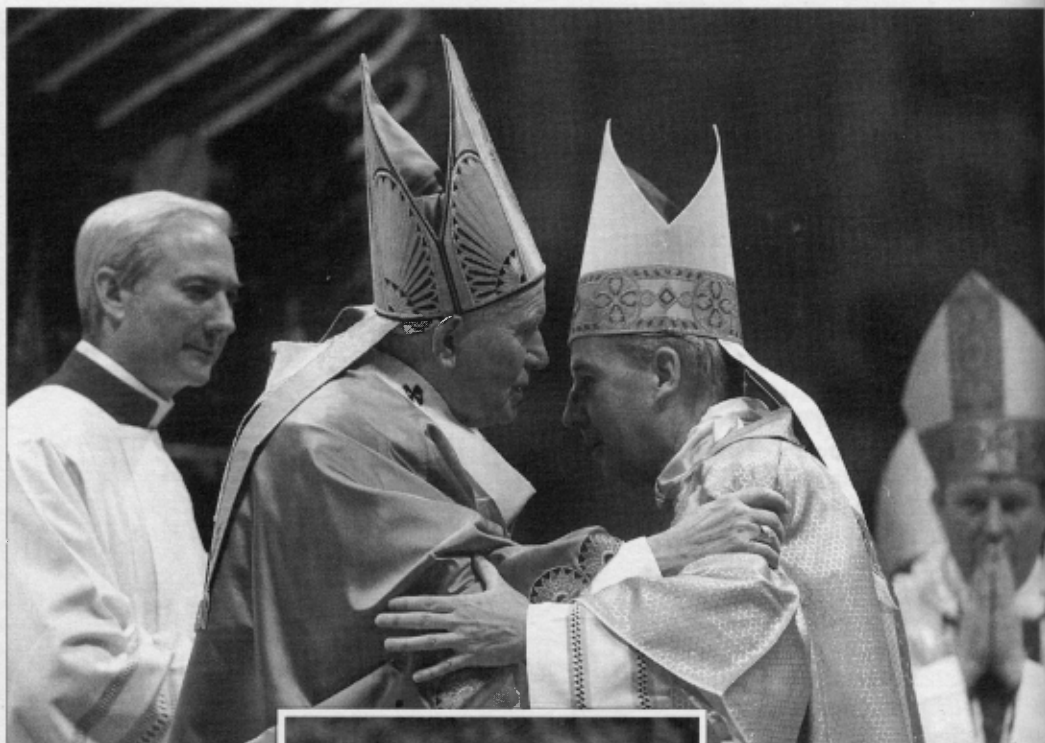
cio-cultural permitirá un trabajo más estable del que, con la ayuda de muchas personas de buena voluntad, espero grandes frutos pastorales.

NI TRADICIONALISTA NI PROGRESISTA

—En muchos aspectos, el Opus Dei ha anticipado el Concilio Vaticano II: baste pensar en la doctrina sobre el laicado o en el ecumenismo. Sin embargo, el cliché de «tradicionalismo», en el sentido más negativo del término, sigue siendo uno de los elementos de esa suerte de «leyenda negra» que persigue al Opus Dei. ¿Cómo se lo explica?

—El empleo de adjetivos como «tradicionalista» procede a veces de la aplicación de esquemas políticos, que fallean injustamente determinadas realidades. De esa acusación tampoco se han librado muchos otros sectores de la Iglesia, además del Opus Dei. El tiempo, sin embargo, ayuda a clarificar las cosas. Recuerdo que hace pocos años se decía del Opus Dei que era demasiado innovador, porque abría los brazos a los no católicos, a los paganos, a los ateos. Mons. Escrivá sonreía, porque sabía que el Opus Dei no es ni tradicionalista ni progresista: lo único que pretende es la santificación de las personas y de las tareas humanas del tiempo en que vivimos con la fuerza del Evangelio, que es y será siempre actual.

De todos modos, el Opus Dei, en cuanto que es una realidad de la Iglesia católica, es tradicional —no tradicionalista— en el sentido de que se basa en una Palabra, la de Cristo, el



Juan Pablo II abraza al Prelado del Opus Dei. Abajo, Mons. Echevarría.



Evangelio, que le llega a través de la tradición y de la historia. Por lo demás, el Opus Dei ama el presente y se proyecta audazmente hacia el futuro, porque es el presente lo que debemos santificar y el futuro lo que debemos construir.

—Todos los Pontífices han tenido siempre en gran estima al Opus Dei, que por su parte ha demostrado en todo momento su fidelidad al Vicario de Cristo. Una fidelidad inoxidable, hasta el punto de que alguno, de modo quizá simplista pero elocuente, ha definido a la Obra como «el moderno ejército del Papa». ¿Cree que es una imagen acertada?

—En todo caso, el ejército del Papa es toda la Iglesia, en cuanto que todos los cristia-

nos son igualmente responsables de su misión, como ha proclamado el Concilio Vaticano II. Sin embargo, hay que usar con precaución las metáforas militares: se puede comparar a la Iglesia con un ejército, pero hay que precisar que se trata de un ejército comprometido en una guerra «de paz y de alegría», de acuerdo con una expresión que le gustaba emplear al Beato Josemaría Escrivá. Las armas de la Iglesia son

sólo la verdad y el amor. Los fieles de la Prelatura del Opus Dei intentan servir a esta verdad y a este amor, siempre con plena lealtad al Vicario de Cristo y en unión con toda la Iglesia.

ORACIÓN Y TRABAJO

—El adjetivo «poderoso» acompaña a menudo al Opus Dei. Incluso la enorme concurrencia de personas en la plaza de San Pedro el día de la beatificación del Fundador del Opus Dei o, más recientemente, la movilización con motivo de la Jornada mundial de las familias han sido interpretadas como una «demostración de poder». Sin embargo, ¿cuál es el verdadero «poder» del Opus Dei?

—Del tono de la pregunta deduzco que usted ya se imagina la respuesta. Confirmando sus expectativas, le responderé que el verdadero poder del Opus Dei está en la oración, como decía a menudo nuestro Fundador. La multitud que se congregó en la plaza de San Pedro para asistir a la beatificación de Josemaría Escrivá no era una masa «movilizada».

Aquellas personas —¡tantas!— habían llegado allí movidas por la fe: era gente que quería rezar con el Papa y dar gracias a Dios por el don de un santo, de un hombre cuyo ejemplo ha sido una gran ayuda en la vida cotidiana de millones de personas.

Ésta es la potencia del Opus Dei: la oración y el trabajo cotidiano, convertido en oración, de innumerables cristianos corrientes. Una potencia cuyas rentas se van acumulando en el tesoro universal de la oración.

Es cierto que hay quien insiste en el hecho de que algunos miembros del Opus Dei son ricos o influyentes. Sin embargo, son mucho más numerosos, aunque mucho más desconocidos, los pobres e incluso los que viven en condiciones de miseria, pues la extracción de los fieles de la prelatura es un reflejo de la estratificación que se puede encontrar en la Iglesia y en la sociedad. Hay pobres, hay personas acomodadas, hay personas corrientes; hoy en día, por desgracia, hay también muchos parados. Todos están obligados a vivir cristianamente la generosidad, el desprendimiento de los bienes terrenos y su libertad de actuación en cuestiones temporales. ¿Cómo sería posible, si no, santificarse en medio del mundo?

EL FUNDADOR

—Usted ha estado mucho tiempo junto al Fundador del Opus Dei. ¿Cómo lo recuerda?

—Como un gran sacerdote y un gran santo. Y también como el hombre al que más he querido. Y el motivo de esto, más que en su simpatía espontánea, en su inteligencia o en su extraordinaria capacidad de cariño, hay que buscarlo en su fe y en su santidad: es eso lo que ha transformado mi vida, lo que me ha enseñado en la práctica qué quiere decir enamorarse de Jesús y amar, en Él, a todas las almas sin discriminación alguna.

Era consciente de que era el Fundador y de que tenía una misión ingente ante él; sin embargo, nunca se mostró frío ni distante. Más aún, era el primero en advertir esos pequeños detalles de cada día en el trato con los demás, en el trabajo, en la delicadeza de la oración, que materializan el amor.

Entre muchas otras cosas, quisiera recordar dos actitudes cuyas características: una simpática franqueza —le gustaba llamar a las cosas por su nombre, y que se le hablara sin ambages— y una decidida capacidad de rectificar, de pedir perdón cuando se daba cuenta de que se había equivocado. Y esto, en una personalidad del relieve de la del Beato **Josemaría**, era algo significativo.

HERENCIA RECIBIDA

—¿Qué le diría en un día como hoy **Josemaría Escrivá**?

—No me lo «diría»: me lo dice cada día, a través de su ejemplo y de su herencia espiritual. Me dice una palabra: fidelidad, fidelidad enamorada. Amar a Cristo y, en consecuencia, ser fiel a la misión recibida. El Beato **Josemaría Escrivá**, que era el Fundador, nunca consideró el Opus Dei como cosa suya. Decía siempre que le habría gustado pedir la admisión como uno más y servir a Dios y al prójimo con una entrega total que pasara inadvertida. Menos aún puedo yo considerar el Opus Dei como cosa mía. Tengo la responsabilidad de dar cuenta a Dios de la herencia que he recibido. Y basta echar una mirada alrededor para comprobar que hay mucho que hacer. En mi alma resuenan unas palabras del Fundador del Opus Dei que resumen, como un programa de vida, nuestra misión de cristianos en la tierra: «*Conocer a Jesucristo, darlo a conocer, llevarlo a todos los sitios*». Es el programa que desearía cumplir, con la ayuda de la Virgen. ■